

Confianza ciudadana en las instituciones políticas en México: una revisión de la primera década del siglo XXI.

Heras Leticia.

Cita:

Heras Leticia (2010). *Confianza ciudadana en las instituciones políticas en México: una revisión de la primera década del siglo XXI*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/165>

“Confianza ciudadana en las instituciones políticas en México: una revisión de la primera década del siglo XXI”

Leticia Heras G.
Universidad Autónoma del Estado de México
Mayo, 2010

Resumen

La confianza ciudadana en las instituciones políticas es parte insoslayable de la agenda de la democratización de los países que recién factura democrática. Sin embargo, los niveles de confianza que se han alcanzado en países como México no parecen avanzar con el ritmo necesario para dar una mayor estabilidad y duración a las instituciones políticas representativas de la democracia, tales como los congresos y los poderes ejecutivo y judicial. El propósito de la ponencia es examinar cual ha sido el avance en la confianza de los mexicanos hacia estas instituciones en la primera década del siglo. El análisis se basa en los datos de las encuestas de *Latin American Public Opinion Project (LAPOP)* y de *World Values Survey* en las rondas correspondientes a dicho decenio; así como en resultados de la empresa *Mitofsky* y en las ENCUP 2001,2003,2005,2008. El argumento central es que el desarrollo de la confianza ciudadana en los poderes republicanos (ejecutivo, legislativo y judicial) muestra –según los datos estudiados- una tendencia positiva ascendente, lo que es una buena noticia para la democracia mexicana. Sin embargo, la confianza interpersonal aún muestra signos precarios para soportar el edificio de una democracia en construcción y que ello restringe la formación de redes ciudadanas, capital social y por tanto solidez al régimen democrático.

Palabras claves: confianza, institución, democracia

Introducción

El propósito del artículo es estudiar la evolución que ha tenido la confianza ciudadana en las instituciones representativas de la democracia republicana en México a saber: congreso y poder ejecutivo y judicial, desde el año 2001 al año 2010. Dicho estudio se basa en varias fuentes: los resultados de las encuestas LAPOP 2004, 2006 y 2008, que da cuenta de este avance en términos comparativos con América Latina; a este estudio agregamos datos de la Encuesta Mundial de Valores que registran confianza interpersonal. Finalmente utilizamos los datos de las ENCUP 2001, 2003, 2005 y 2008; empero en virtud de que sus resultados no son consistentes para arrojar datos de evolución, se utilizan los de la empresa Mitosky, que si muestran un recorrido histórico de confianza. .

Existe un acuerdo más o menos común (Coleman, 1988, 1990; Putnam, 1993,2000; Inglehart, 1988, 2005)) de que la confianza interpersonal y social constituye uno de los cimientos más importantes en la edificación del sistema democrático, y que sin este ingrediente resulta muy penosa – y no carente de retrocesos- la implantación y desarrollo de las instituciones políticas y los tejidos sociales característicos de dicho sistema.

De ahí, que resulte de suma relevancia seguir la trayectoria que esa confianza social e interpersonal ha tenido en México, a partir de la instalación formal de la democracia en el país, acudiendo a un esquema de análisis comparativo regional y nacional histórico.

Vale la pena mencionar, de todos modos, que el tema de la confianza aún se encuentra en amplia discusión y que no debe tomarse como un concepto inamovible (en todo caso no existe tal cosa) pero que estudios como el presente pueden contribuir a confrontar su validez teórica; en virtud de que ponemos en operación empírica los distintos elementos que lo componen.

El argumento central del artículo es que la confianza interpersonal y social, sin bien son componentes esenciales de la vida democrática, la formación de éstos obedece tanto al desarrollo de una cultura democrática, como a los esfuerzos institucionales por procurar ganar y generar dicha confianza entre la misma ciudadanía. Y que para el caso de México los valores de confianza interpersonal se encuentran en un nivel medio bajo respecto al resto de los países del continente, lo cual indica que aún no se construyen redes sociales sólidas deseables para la plena instalación democrática. Sin embargo, los datos sobre confianza en las instituciones democrático-republicanas como son los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, muestran signos positivos ascendentes, los cuales apuntan a un mayor asentamiento de la confianza como valor democrático y como parte de la legitimidad de las instituciones políticas.

Confianza y *accountability* como pilares de la democracia, merecen ser puestos a prueba en un ejercicio comparativo, de forma tal que se pueda apreciar su avance y consistencia, al menos en un periodo de tiempo que permita su apreciación. Dedicamos el presente artículo al tema de la confianza, pues ya en otros espacios hemos analizado el problema de la *accountability* con mayor detenimiento (Heras, 2009)

El artículo está dividido en dos partes. La primera se dedica a examinar las más recientes aportaciones teóricas al debate de la confianza interpersonal y social. La segunda es un intento por evaluar hasta que grado se ha instalado ya el esquema de confianza en México, en términos históricos en concreto hacia los poderes ejecutivo, legislativo y judicial..

De acuerdo a los datos analizados parece claro que México no está a la vanguardia en los procesos de generación de confianza interpersonal y que sus vecinos del sur llevan la delantera. En cambio la confianza hacia los poderes republicanos parece mostrar signos positivos. Estudiamos ambos procesos a la luz de los datos cuantitativos disponibles.

1. Confianza interpersonal y social: una recapitulación conceptual

Para abordar el tema de la confianza se requiere puntualizar dos de sus fuentes principales: la noción de capital social y su acepción como valor democrático.

En el primer caso la confianza interpersonal y social es uno de los tres componentes del capital social, en sus más conocidas versiones (Coleman, 1988, 1990; Putnam, 1993, 2000 y Nan 2001, junto con las redes y las normas. En principio la democracia para su plena instalación demanda que los ciudadanos experimenten una gran confianza en términos personales, con el vecino, el colega del trabajo, el amigo o la familia, etc. y que esta confianza se extienda a la vida pública; es decir, del ciudadano hacia sus autoridades, sus instituciones y en todas sus relaciones sociales. A la primera se le conoce como confianza interpersonal y a la segunda como confianza social.

En su conjunto el concepto de Capital Social incluye aspectos de confianza, asociatividad, conciencia cívica y valores éticos predominantes pueden facilitar el desarrollo socio-político de una determinada sociedad.

En el caso de la confianza social en la medida que los individuos experimentan confiabilidad en sus relaciones sociales, pueden formar asociaciones, redes, organizaciones, que a su vez se establecen como frentes ciudadanos exigentes de un ejercicio legítimo y transparente de la autoridad. Y de modo inverso un cuerpo de autoridades que goza de la confianza de los ciudadanos, lleva a cabo sus funciones con apego más estricto a las normas y con miras a mejorar continuamente su desempeño.

En general las sociedades no democráticas experimentan un bajo nivel de confianza interpersonal y social; y en aquellas de democracia consolidada la presencia de la confianza permite un extenso desarrollo de la vida asociativa (llamada también democracia asociativa). Ello debido a que la confianza reduce los costos de transacción en la vida social y facilita acciones colectivas y de cooperación (Putnam, 1993). El desarrollo de la confianza, y la consecuente formación de redes, permite que los individuos ahorren los recursos y las energías, que les representaría su acción en forma individual. De ahí que en el esquema democrático la confianza sea un activo tanto para la participación organizada de la sociedad, como para la respuesta de la autoridad.

En el segundo caso, la confianza como valor democrático ha sido especialmente importante para aquellos países que construyen hoy en día el edificio democrático. En primer lugar porque forma parte del catálogo de

valores mediante los cuales es posible cimentar sus instituciones. Hasta ahora y aún en su acepción límite que es la definición de Churchill, la democracia requiere de la confianza al interior de la *polity*, como una base social para la solución pacífica de conflictos, pues lo contrario entorpece la vida asociativa. El valor de la confianza es en buena medida un signo de salud de una comunidad política.

En términos latos, dice Noemí Luján Ponce “...la confianza se define como una expectativa o un apuesta del sujeto que confía (*truster*) en el depositario de su confianza (*trusted*), que puede ser otra persona, un objeto, un institución, un valor, etc”.¹ Ambas en español significan una relación social saludable para toda comunidad política, en virtud de la reciprocidad y certeza que representan para su miembros.

Ha sido Robert Putnam (1993, 2000, 2004) quien mejor ha establecido la relación entre confianza y democracia. Ambas dimensiones colocadas dentro del concepto de capital social. El capital social “...se refiere a las características de organización social, tales como la confianza, las normas y redes, que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad mediante la facilitación de las acciones coordinadas” (Putnam, 1993:38)

Dichas acciones coordinadas estimulan la creación de asociaciones, frentes, foros, organizaciones, que de toda índole pueden apuntalar la acción ciudadana en una democracia. En el fondo que un individuo pertenezca o busca formar una asociación tiene que ver con la posibilidad de aminorar los

¹ La misma autora recupera de Claus Offe (1996) la distinción en Inglés que no existe en Español, entre *trust* y *confidence*. La primera con un mayor fundamento cognitivo y la segunda más parecida a la fé (Lujan, 2009).

costos que le representaría actuar por su propia cuenta. Pero para ello necesita poder confiar en los otros, esto es en aquellos con intereses similares. Así la confianza es la pieza clave para la organización ciudadana, la confianza “...estabiliza vínculos porque permite cálculos sobre el comportamiento de los otros” (Gordon y Millán, 2004: 725).

En términos políticos este proceso opera en los dos sentidos: del ciudadano hacia la autoridad y de ésta al ciudadano, es un movimiento recíproco. De manera que si un solo polo no tiene la suficiente garantía de confiabilidad, seguramente el otro polo disminuirá su confianza. Por ello en una democracia incipiente, los niveles de confianza son siempre precarios, de ambas partes de la ecuación.

Un aspecto importante en el desarrollo de la confianza es el tiempo en el que ésta se va implantando en una comunidad política. En una democracia dos elementos pueden generar su desarrollo: el mejoramiento del desempeño gubernamental y la proliferación de redes ciudadanas preocupadas por los asuntos de carácter público. Ambos demandan de plazos a distinto nivel y velocidad. El primero es más contingente y puede ser producido por eventos coyunturales en donde se muestre un más acertado trabajo gubernamental. Ejemplo de ello puede ser el cumplimiento de los ofrecimientos de campaña por aquellos que llegan al poder público y realizan lo prometido. Pero asimismo, hechos de corrupción alteran los niveles de confianza, y puede ser de manera abrupta.

El segundo, es decir el tiempo que toman las redes o asociaciones en transformar sus lazos de intercambio inicial por lazos formales de

cooperación, puede tomar un largo tiempo, suele ser más sólido y no necesariamente es coyuntural. Ese largo plazo a su vez representa para la democracia una posibilidad de mayor duración.

De modo contrario, hay que decir que la desconfianza puede provenir de un pobre y deshonesto desempeño de las autoridades de todos los niveles de gobierno, y de una excesiva cautela en las relaciones interpersonales de los individuos. “En un contexto de desconfianza, los individuos se retiran a lo privado y expresan actitudes de apatía y cinismo hacia los asuntos públicos. Este individualismo “amoral”, destruye las instituciones y cancela cualquier posibilidad de cooperación” (Lujan, 2009: 234). Justo este es el problema para la democracia: que la desconfianza disminuye los niveles de reciprocidad ciudadana y no permite que las instituciones típicas del sistema democrático se construyan sobre una base sólida. Tal es el caso de los sistemas electorales y de partidos, los congresos y los poderes ejecutivo y judicial.

Con esto último pasamos ahora a analizar los datos de confianza de México en términos comparativos. Antes, vale la pena dos críticas al tema de la confianza, como parte del capital social. Pues hay que reconocer que aunque en principio forma parte de los cimientos de los sistemas democráticos modernos, en la actualidad –es decir- en esta primera década del siglo XXI- la confianza y la cooperación también aparecen en un tipo de asociaciones como las del crimen organizado, o en la red de relaciones de corrupción en las altas esferas de los mandos policiales y hasta gubernamentales, las cuales habría que estudiar con detenimiento, pues pudieran estar basadas también en la estrecha y recíproca confiabilidad entre sus miembros. El antecedente que se ha hecho más famoso es el de la mafia en los Estados Unidos a principios del

siglo XX. Aunque también el propio Putnam reconocía en un artículo reciente el peligro que representaba la formación de redes basadas en la confianza y la reciprocidad, cuyos resultados pueden tener externalidades o fines negativos.²

Otra crítica relevante es que la investigación o más concretamente la reunión de los datos empíricos sobre confianza y sus posibilidades para conformarse en capital social requiere de series históricas, que no están disponibles en la medida que el investigador necesitaría para demostrar sus hipótesis. Este es el caso de los países latinoamericanos, en donde las encuestas que incluyen temas de confianza son relativamente recientes, de fines años ochenta. Y con más nivel de confianza datan de los años noventa. De manera que lo que podemos alegar en torno a la implantación de la confianza como valor democrático y como componente del capital social es una aproximación a la realidad y no una demostración de la misma.

Por tanto, ubicar los niveles que ha alcanzado la confianza en las instituciones en México, será una aproximación fundamentada en datos confiables de las encuestas disponibles de los últimos 10 años. Cabe aclarar que en el caso de México, el estudio sobre la evolución de la confianza es sumamente complicado. Las rondas de la ENCUP que registran resultados sobre confianza son incomparables entre si por dos razones. Primero porque reflejan valores absolutos, y segundo porque el tipo de preguntas y respuestas difieren en cada ronda. Las dos primeras (2001 y 2003) pedían al entrevistado contestar si confiaban poco o mucho en las instituciones. La encuesta del 2005 preguntaba

² Putnam agregaba que en el caso de la red de individuos que hicieron estallar una bomba en un callejón en Oklahoma city era un ejemplo claro de capital social con una finalidad genuinamente destructiva y agregaba que "...todas las formas de capital social (...) pueden ser utilizadas para fines que son en algunas circunstancias destructivos" (Putnam,1993:3)

sobre confianza en una escala de 1 a 10, cuya equivalencia con los valores de poco o mucho no es estrictamente confiable. Y la del 2008 solicitaba respuestas de confía mucho o confía algo. En consecuencia no se puede analizar una evolución con datos que son inconsistentes y las ENCUP en México, desafortunadamente, no nos ayudaron para el objetivo de este ensayo. En cambio y a pesar de que no gocen de amplio reconocimiento académico, los resultados de la consulta anual (o semestral) de la empresa privada Mitofsky pueden ser de mayor utilidad para establecer la evolución de la confianza en las instituciones políticas en México³.

De todos modos comenzamos con una aproximación comparada en América latina y el mundo basada en los datos sobre confianza interpersonal que proporciona LAPOP y la Encuesta Mundial de Valores (EMV); para enseguida estudiar de manera concreta la confianza en las instituciones en México.

2. Avance, estancamiento o retroceso de la confianza en las instituciones políticas mexicanas

Comenzamos con una gráfica (1) que nos muestra que en México el 57.3 % de los mexicanos dice tener confianza en la gente de su comunidad. Ello significa que menos de 6 ciudadanos confía en su vecino, colega de trabajo o repartidor que llega a su casa. Y que aún la confianza interpersonal se encuentra en un nivel muy precario para formar redes o asociaciones que den fuerza al capital social, o que puedan apuntalar el valor en las nuevas generaciones.

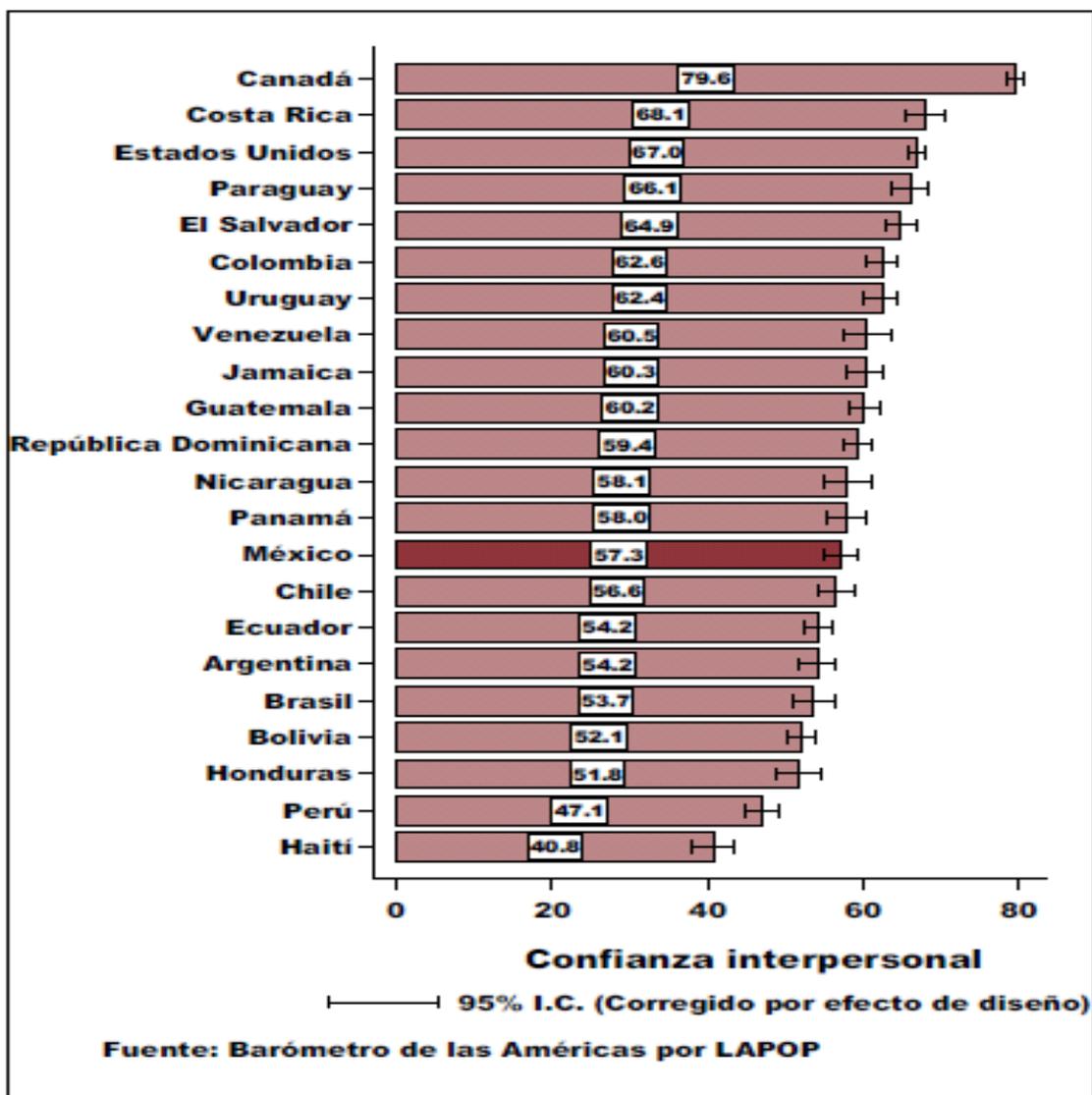
³<http://consultamitofsky.org>

Hay que notar que la desconfianza interpersonal en América Latina tiene raíces muy profundas que provienen de la herencia española hacia las culturas mesoamericanas, y que ésta se ha prolongado a través de las sucesivas invasiones extranjeras. Los países de la región no nacieron en un esquema de confianza entre sus habitantes, pues existían al menos dos culturas distintas: la criolla y la indígena; y en ningún caso la confianza fue un signo cultural fuertemente arraigado entre ambas. La historia de los siglos posteriores tampoco nos muestra que dicho valor se halla arraigado en las poblaciones mestizas. Durante el turbulento siglo XX, tampoco se fomentó desde los poderes públicos o se construyó desde la gente un piso de confianza interpersonal que ayudara a conformar redes, y por lo tanto a la llegada del siglo XXI, estamos a medio camino.

Otros países, sin embargo, cuentan ya con niveles de confianza más prometedores para la democracia. Exceptuando los de origen anglosajón, en América Latina, Costa Rica quizá sea el mejor ejemplo de confianza interpersonal solo por debajo de Canadá, pero aún arriba de los Estados Unidos. Sería posible afirmar que por este solo dato, un retroceso democrático en Costa Rica sería prácticamente improbable.

Gráfica 1

Confianza interpersonal en perspectiva comparada, 2008



Como decíamos en la primera parte la confianza interpersonal es un proceso cultural de largo plazo, forma parte del tejido social que los individuos van formando a su alrededor. La democracia necesita de este factor, tanto para fortalecer la vida asociativa como para incentivar la confianza en las instituciones políticas.

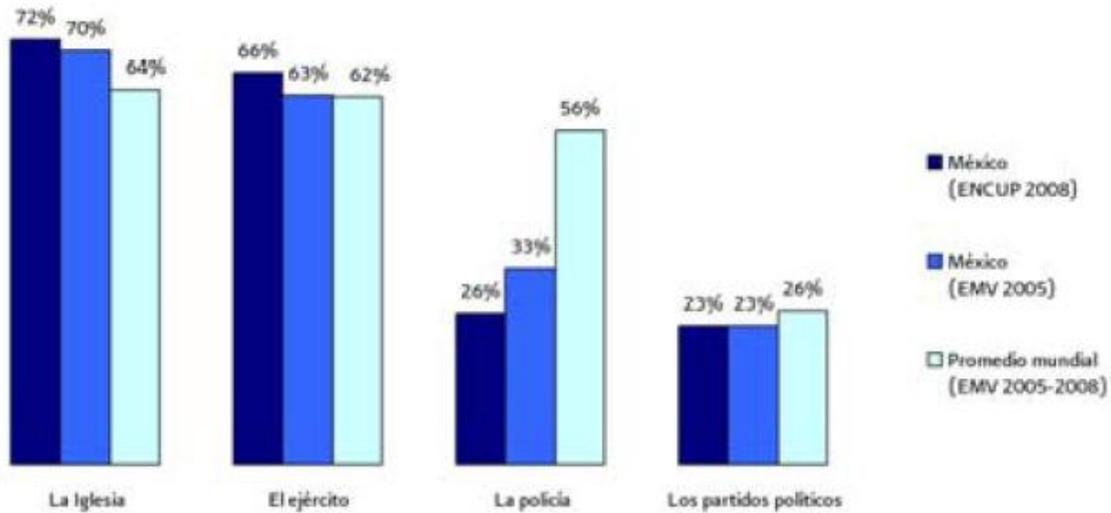
Para el 2005, año en que se llevó a cabo la tercera Encuesta Nacional de Cultura Política (SEGOB, 2005) se preguntó a los ciudadanos entrevistados ¿Qué tanto pueden confiar en las demás personas? y, de acuerdo con los datos obtenidos, 6 de cada 10 ciudadanos dijeron confiar poco (64%) en sus semejantes, 18% manifestaron no confiar nada y el restante 16% dijeron confiar mucho (ENCUP, 2005). Esto significa que la confianza interpersonal no se ha incrementado en el último lustro. Y no es un dato positivo para la democracia en el país, pues aleja o al menos detiene la formación de capital social, como factor de consolidación de la democracia asociativa.

Pasando al tema de la confianza en las instituciones -que es nuestra preocupación en el artículo- analizamos tres de fuentes de datos. Los que arroja el Barómetro de las Américas (fundado en la encuesta LAPOP), las relativas a la confianza en las instituciones de la Encuesta Mundial de Valores (EMV, ronda 2008) y los de la ENCUP del 2001, 2003, 2005, 2008 en México.

Comenzamos con la comparación a nivel internacional que arrojan tanto la EMV como la ENCUP (2005 y 2008), para ofrecer al lector un panorama general comparado. Los resultados nos permiten observar la percepción de los mexicanos en relación a sus instituciones, concretamente cuanto confían en la iglesia, el ejército, la policía y los partidos políticos. En la siguiente gráfica podemos ver los porcentajes para dichas instituciones, a nivel comparado en años.

Gráfica 2

Confianza en la iglesia, el ejército, la policía y los partidos políticos, ENCUP 2008 y Encuesta Mundial de Valores 2005 y Promedio mundial



Vemos que la confianza en iglesia no ha variado mucho en los tres años contemplados, al igual que la depositada en el ejército y que ambas instituciones gozan de una mayor confiabilidad entre los mexicanos, de lo que se tiene a nivel mundial. La diferencia realmente notoria se observa en la confianza en la policía, que en México es muy baja 26% y que incluso descendió siete puntos porcentuales entre 2005 y 2008. Pasando de 33% al 26% en 2008; y muy lejos de lo que sucede a nivel global, en donde dicha confianza es del 56%.

En cuanto a los partidos políticos el panorama no es más alentador. Solamente un poco más de 2 habitantes de cada diez manifiestan confianza en estos institutos. Lo que no habla positivamente del sistema de partidos en México y de las propias organizaciones. Podemos decir que no han logrado

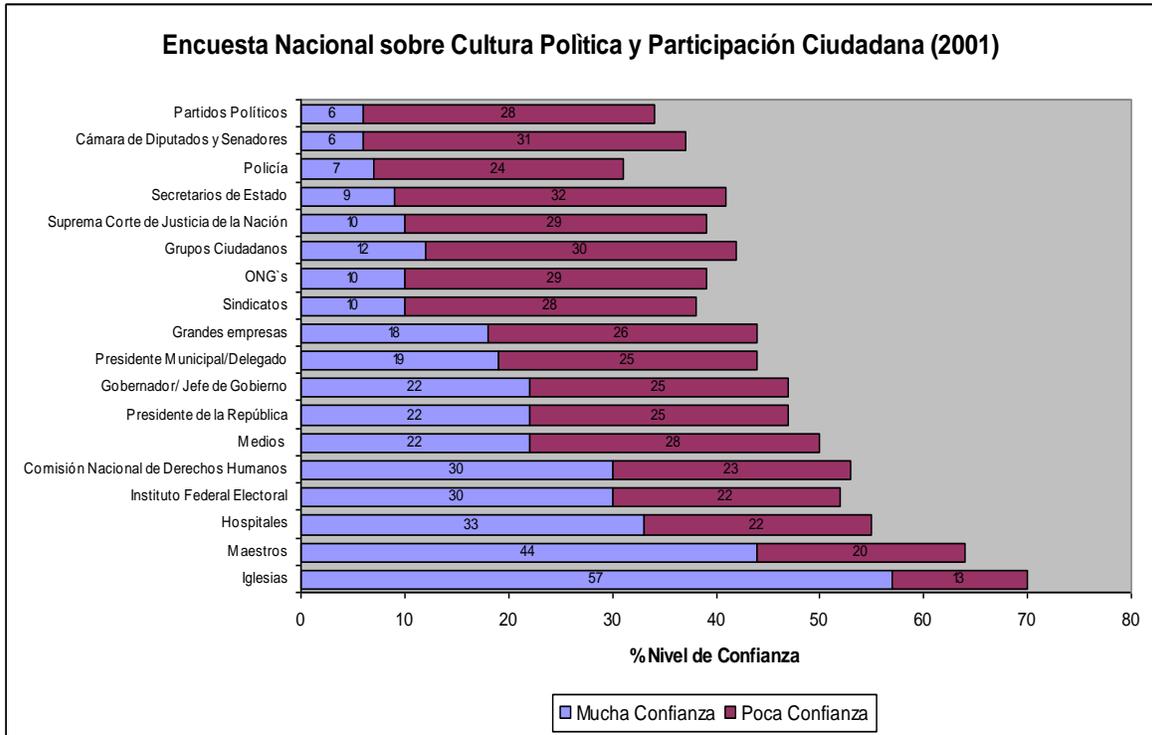
una institucionalización tal que generen confianza entre la ciudadanía. Pero al parecer el problema es similar a nivel mundial, en donde el porcentaje solo aumenta tres puntos porcentuales.

No obstante estas primeras aproximaciones a la confianza en las instituciones, deseamos ahora concretar el análisis en tres de ellas: el poder ejecutivo (generalmente representado por la confianza en el presidente), el Congreso y el poder Judicial. Y lo haremos del 2001 al 2008 para intentar conocer su evolución o retroceso.

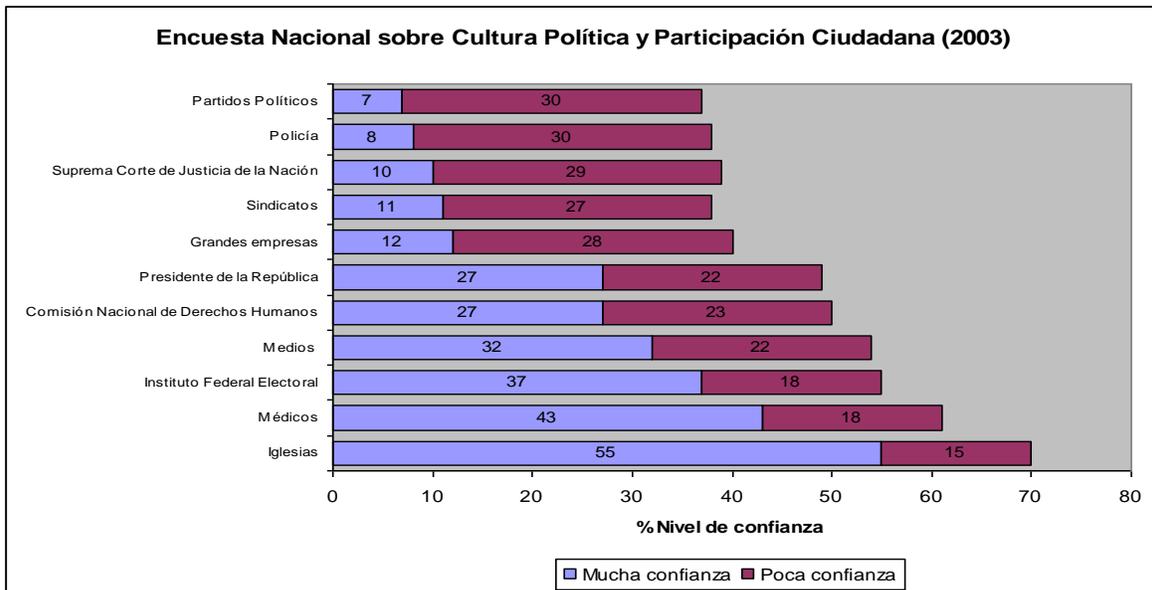
La gráfica 4 muestra que en año 2001, el presidente gozaba de mucha confianza solamente en un 22% de la población, y de poca confianza para el 25 % de la misma. Para el año 2003 (Gráfica 5) la confianza ya había aumentado en 5 puntos porcentuales 27% y disminuido la poca confianza en 3 puntos, 22%. Estos años son los primeros de la administración de Fox y no sorprende que los ciudadanos expresen una mayor confianza en presidente de un partido distinto al partido oficial. Sin embargo, para los años que siguen ésta va disminuyendo paulatinamente.

Ya para el 2008, la mucha confianza en el presidente disminuye hasta el 19% y aumenta al 36% la poca confianza (Gráfica 6). Es el cierre de administración del presidente Fox y un muy accidentado nuevo turno al partido Acción Nacional en la figura de Felipe Calderón.

Gráfica 4
 Confianza en las instituciones, ENCUP 2001

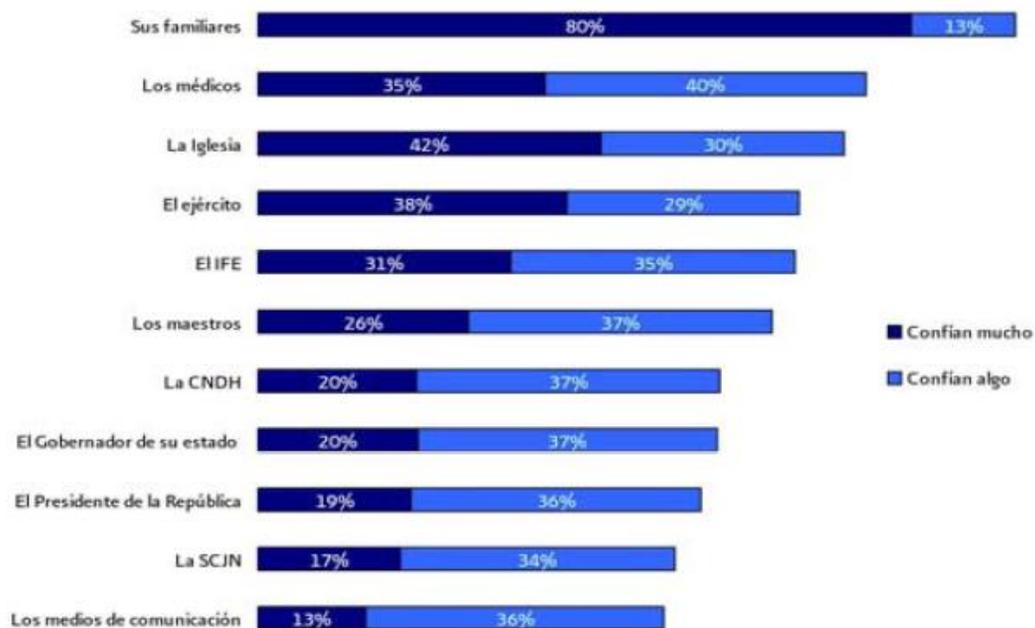


Gráfica 5
 Confianza en las instituciones, ENCUP 2003



Gráfica 6

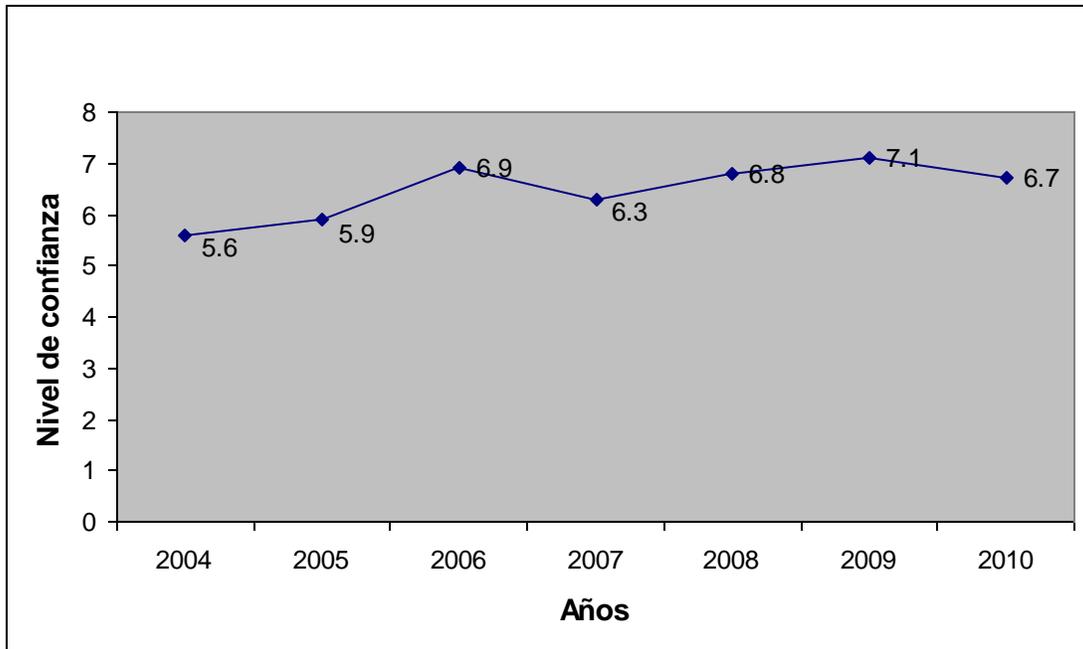
Confianza en las instituciones, ENCUP 2008



De todos modos, y a pesar de dar una idea general de las percepciones ciudadanas en términos de confianza, estos porcentajes no ilustran del todo la evolución de la confianza en el presidente, en virtud de que unidos mucho y poco son valores subjetivos al tratar de establecer una tendencia de la opinión de los ciudadanos hacia las instituciones. Por ello hemos acudido a otra encuesta de una casa privada que ha seguido el tema de manera más consistente. La empresa Mitofsky ha llevado a cabo encuestas desde el año 2004 al 2010, planteando las mismas preguntas y utilizando la misma metodología, lo que permite observar más nítidamente la tendencia que aquí se analiza (<http://estudio.aspx?estudio=confianza-instituciones>). En la gráfica

7 se observa un tímido incremento en la confianza ciudadana al presidente (el periodo abarca Vicente Fox, de 2000 a 2004; y Felipe Calderón 2006 a 2010).

Gráfica 7
**Evolución de la confianza en el Poder Ejecutivo
(Presidente de la República)
2004-2010***



*Respuestas a la pregunta: Si tuviera que calificar a las instituciones de 0 a 10 como en la escuela, donde 10 es mucha confianza y 0 es nada de confianza, ¿Qué calificación le daría usted a...? La encuesta de 2010 se aplicó en enero del mismo año.

Cómo se puede interpretar este incremento? que si bien no es significativo, pues solo es de 1.1 % de aumento, de 5.6% en el 2004 a 6.7 en el 2010. Merece la pena reflexionarlo como un incremento en las expectativas ciudadanas hacia el gobierno de Calderón, probablemente no por su propio desempeño o el de su partido, como por los escándalos de corrupción de los otros partidos y gobernantes. Recordar el caso de “las ligas” de un allegado a López Obrador en el año 2005 y los evidentes casos de corrupción de Marin Marín en Puebla y Ulises Ruiz en Oaxaca, ambos del PRI.

Porque la confianza ciudadana -como ya se vio- está influida por el desempeño gubernamental, y la corrupción es un factor que notoriamente afecta la percepción de honestidad de los poderes públicos entre los ciudadanos. Para el periodo de Calderón la tendencia se mueve entre el 6.9 y el 6.7, lo cual muestra una cierta paridad en la percepción ciudadana, respecto a su desempeño, pero sin otorgarle una mayor confianza a su gestión. De todos modos es en promedio alta, lo que ha sido una constante en México: los ciudadanos otorgan al poder ejecutivo, en la figura del presidente, mucho más confianza que a los otros poderes. Tal vez por el peso histórico del poder presidencial. Veamos al judicial y al legislativo.

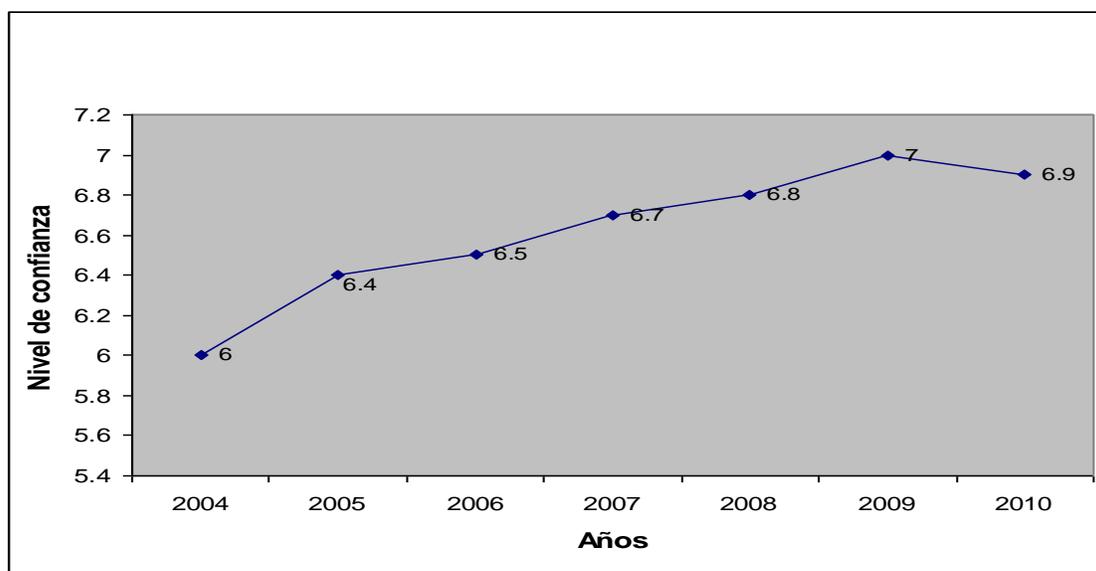
El caso del Poder Judicial, representado por la opinión sobre la Suprema Corte de Justicia, como máximo órgano de justicia del país. Aquí vemos que la confianza ciudadana tiene una tendencia ascendente, va del 6.0 en el año 2004 al 6.9 en los primeros meses del 2010.

El poder Judicial es un espacio donde el Estado de Derecho cobra su mayor expresión. No es el lugar aquí para ampliar el tema de la debilidad de éste en México, pero vale la pena recordar que en la transición a la democracia, el poder judicial es el que menos ha sufrido transformaciones de orientación democrática. Que pocos o escasos son los avances en materia de prevención y procuración de justicia, que los cuerpos judiciales y de seguridad pública están notoriamente desfasados en sus prácticas y en la calidad y actualidad de sus reglamentaciones. La consecuencia más clara de todo lo anterior es que el ciudadano común se siente a menudo indefenso dentro de su propio sistema de justicia, y esto se refleja en las percepciones ciudadanas de confianza. Con

todo la Suprema Corte de Justicia obtiene de la ciudadanía un porcentaje promedio de 6.6 en promedio entre 2004 y 2010, ver Gráfica 8. Con una tendencia en ascendente de 0.9 que es menor a la tendencia de confianza al presidente.

Vale la pena agregar que dicho porcentaje es ciertamente positivo para la instalación democrática. Es decir, si en una escala de 0 a 10, se le califica con un 7 al sistema de justicia, se puede pensar que a medida que la democracia gane terreno en lo relacionado con las tareas de este poder, la confianza puede ir incrementándose. Es cierto, sin embargo, que la calificación debiese ser más alta, dado que se trata de la instancia que mayor confianza debería despertar en la ciudadanía. Pero la tendencia es hacia arriba, y es posible que así continúe.

Gráfica 8
Evolución de la confianza en el poder Judicial
(Suprema Corte de Justicia) Consulta Mitofsky
2004-2010*

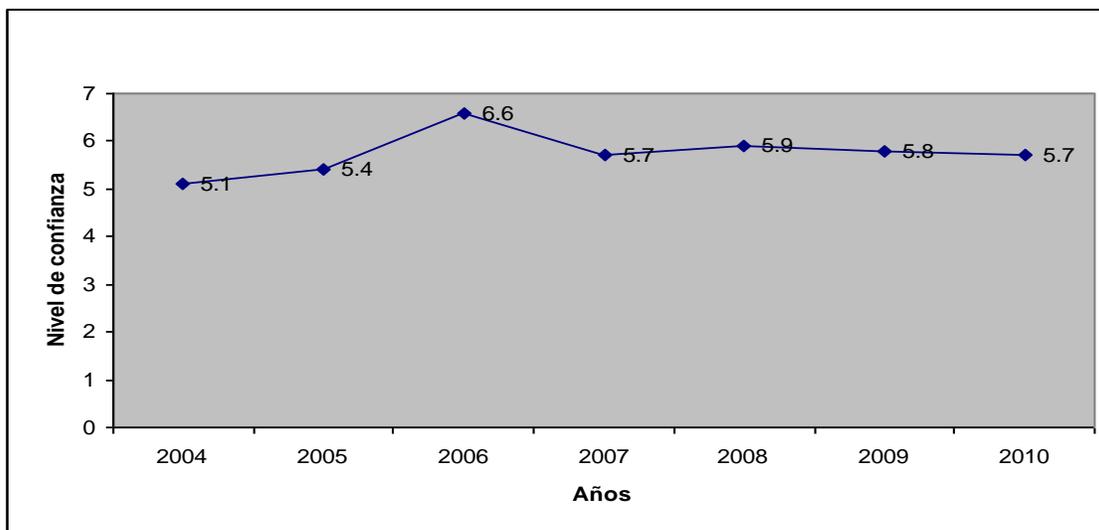


*Respuestas a la pregunta: Si tuviera que calificar a las instituciones de 0 a 10 como en la escuela, donde 10 es mucha confianza y 0 es nada de confianza, ¿Qué calificación le daría usted a...?

Ahora veamos el poder legislativo. De los tres poderes es el que menor calificación obtiene, si bien ha aumentado en alguna medida muy tímida. En la Cámara de Diputados aumentó del 5.1 en 2004 al 5.7 en 2010. Ver Gráfica 9. Y en la de Senadores del 5 al 6 en el mismo periodo (Ver gráfica 10). Este poder en su conjunto goza de la menor confianza ciudadana entre los tres poderes. Y esto tiene una explicación consistente. Es el poder que más se expone a la opinión pública. Las sesiones de ambas Cámaras están continuamente monitoreadas por los medios masivos de comunicación. A partir de la instalación de un poder legislativo plural en los años noventa, las iniciativas, los acuerdos, las alianzas, los discursos, la agenda en suma, son parte de la vida política que el ciudadano conoce cotidianamente, aún aquellos que reportan poco interés en la política.

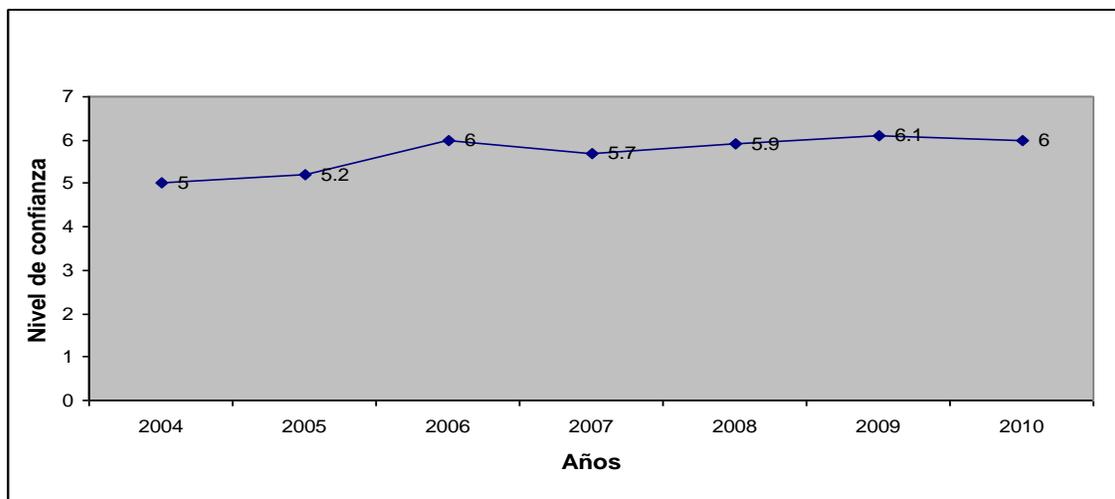
Es claro que un poder que antes estaba supeditado al poder ejecutivo y al partido oficial, y que hoy en día lleve a cabo la tarea enorme de construcción de acuerdos partidarios, no necesariamente observe a los ojos de la ciudadanía un comportamiento ejemplar; y que sean frecuentes las riñas, interpelaciones, violencia verbal y hasta física, entre los miembros de ambas Cámaras. De ahí que el ciudadano escatime su confianza hacia éstos. Y de ambas Cámaras sea la de diputados la más castigada con la desconfianza, aumentando solamente 0.6 puntos en 6 años.

Gráfica 9
Evolución de la confianza en la Cámara de Diputados,
Consulta Mitofsky
2004-2010*



*Respuestas a la pregunta: Si tuviera que calificar a las instituciones de 0 a 10 como en la escuela, donde 10 es mucha confianza y 0 es nada de confianza, ¿Qué calificación le daría usted a...?

Gráfica 10
Evolución de la confianza en la Cámara de Senadores
Consulta Mitofsky
2004-2008*

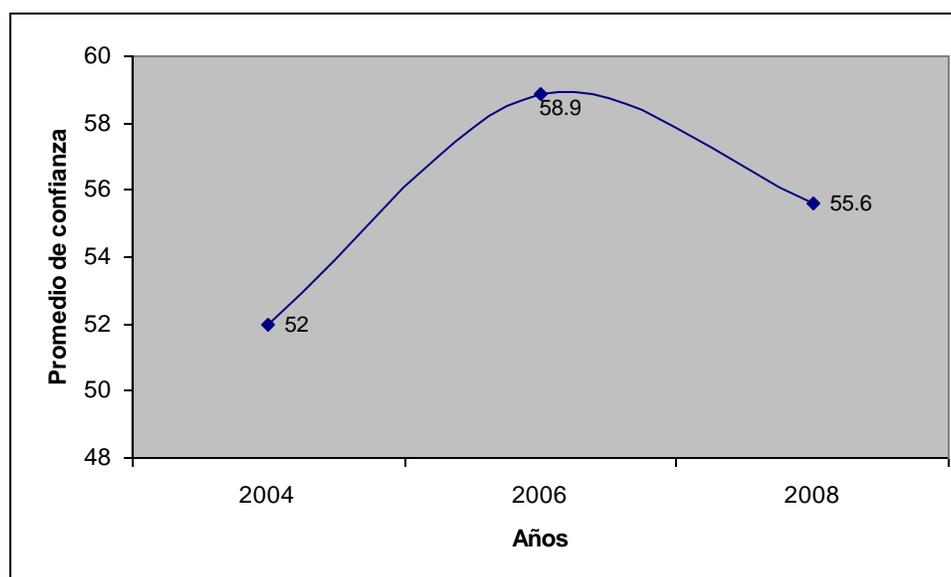


Respuestas a la pregunta: Si tuviera que calificar a las instituciones de 0 a 10 como en la escuela, donde 10 es mucha confianza y 0 es nada de confianza, ¿Qué calificación le daría usted a...?

Por último presentamos dos gráficas más de confianza del proyecto LAPOP, que reportan datos promedio de confianza para Congreso de 2004 a 2008. Aquí el promedio para las dos cámaras desciende de 2006 al 2008, en poco más de 3 puntos porcentuales, según se muestra en la Gráfica 11. Pero en una visión histórica ha aumentado del 52% al 55.6% en el tipo de encuesta que LAPOP lleva a cabo, que refiere porcentajes de aprobación.

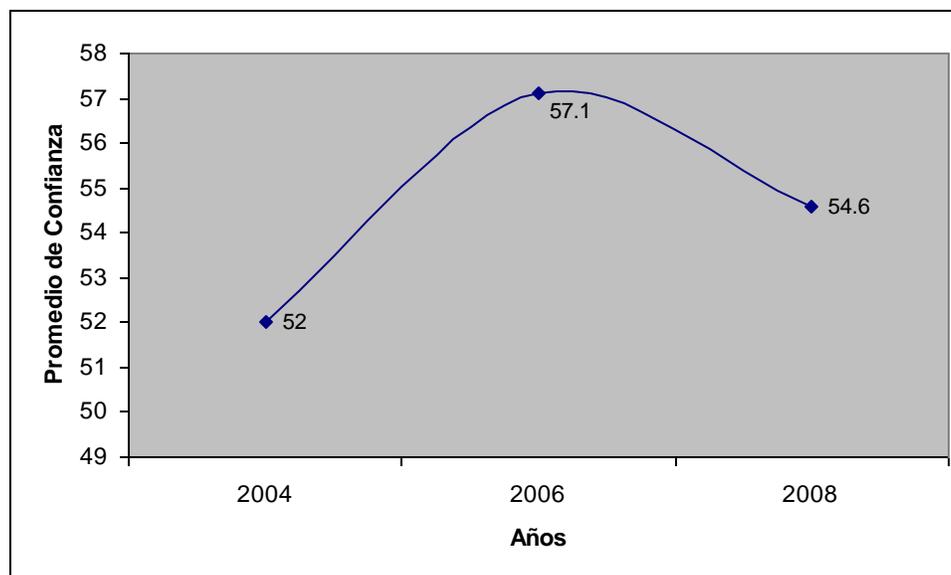
El Congreso en su conjunto parece haber ganado terreno en un periodo corto, lo cual merece ser reconocido como un dato positivo, en virtud de que la confianza como valor democrático demanda largos periodos de implantación.

Gráfica 11
Porcentaje promedio de confianza en el Congreso Nacional, LAPOP
2004-2008



Respecto al poder judicial, con datos de confianza de LAPOP para la SCJ, indican un descenso entre 2006 y 2008 de casi 3 puntos porcentuales, pero entre 2004 y 2008 se da un aumento de 2.6 puntos. Ver Gráfica 12. Este dato de más largo alcance si corresponde con lo reportado por Mitofsky que nos mostraba un ascenso en la confianza a la SCJ. Una conclusión es que una visión más histórica, permite un análisis más consistente. En efecto a mayor periodo analizado, mayores certezas en la interpretación de la evolución de temas como la confianza.

Gráfica 12
Promedio de confianza en la Suprema Corte de Justicia de la Nación
LAPOP
2004-2008



El poder judicial en México va ganando terreno en la confianza ciudadana. Sin embargo, habrá que observar con cuidado su desempeño, en particular su actuación en temas político-electorales y de seguridad pública sobre los que tiene potestad. No anticipar albricias, sería una conclusión más ajustada a la realidad de la actual administración de Calderón.

Conclusiones

Encontramos que en México la confianza en las instituciones políticas republicanas, como son los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, no reporta niveles de gravedad. Si bien no los deseables para formar un cimiento duradero, tampoco se presentan índices preocupantes. Se confía más en el presidente y menos en los diputados y senadores. Los datos son inconsistentes para definir la confianza en la Suprema Corte de Justicia, y no podemos ofrecer conclusiones sobre éste último poder.

En general, entre 2004 y 2010 se observa un incremento de la confianza en las tres instituciones, lo cual es una buena noticia para la democracia mexicana. Sin caídas severas y al parecer sin retrocesos alarmantes en los seis años de gobiernos de la alternancia. Un valor fundamental y un mecanismo de vinculación social como es la confianza se encuentra en proceso de construcción, accidentada, en particular en el poder legislativo, pero al parecer con cierta tendencia a su instalación progresiva.

De todos modos, es importante aclarar que los datos de las encuestas, dada su distinta metodología, son muy difíciles de utilizar para hacer análisis históricos, o de evolución. Se intentan algunas interpretaciones, pero no siempre pueden ser respaldadas por los datos.

El panorama es distinto, con respecto a la confianza interpersonal, la cual representa una base para la formación de capital social, que como se explicó da solidez, estabilidad y duración al sistema democrático. En la confianza

interpersonal México está a mitad de camino, con relación al resto de los países del continente. Aquí si falta mucho por hacer, y se vislumbra un camino largo. Es posible afirmar, con base en los datos reportados por LAPOP que la confianza que va formando y fortaleciendo el tejido social, no es una realidad generalizada en México. Esta no es una buena noticia para una democracia de calidad, al menos en el corto plazo. Y lo que si puede ser alarmante es la formación de redes dentro del crimen organizado o el narcotráfico, que tanto poder han desarrollado en el país. Se perciben como redes sociales de efectos altamente peligrosos, es una forma de capital social poco deseable en una democracia en construcción.

Bibliografía

Coleman, James (1988): "Social capital in the creation of human capital". American Journal of Sociology, Vol. 94, Supplement: Organizations and Institutions: Sociological and Economic Approaches to the Analysis of Social Structure. University Of Chicago.

Coleman, James (1990): "Foundation of Social Theory". The Belknap Press of Harvard University Press.

Consulta Mitofsky: <http://estudio.aspx?estudio=confianza-instituciones>

Encuesta Mundial de Valores (2008): <http://www.worldvaluessurvey.org/>

Heras, Leticia (2008): "Rendición de cuentas en los organismos electorales: tarea inacabada en el procesos de democratización en México", Serie de Breviarios de Cultura Política Democrática, No. 6, IEEM, Toluca, Méx.

Inglehart, R. (1988): "Cultura política y democracia estable". Revista de Investigaciones Sociológicas, Madrid, España.

Inglehart, Ronald y Christian Welzel (2005): "Modernization, Cultural Change, and Democracy". New York: Cambridge University Press.

Latin American Public Opinion Project (LAPOP): <http://www.vanderbilt.edu/lapop/>

Luján Ponce, Noemi (2009): "La constitución de confianza política", Colección: Temas de la democracia. No. 6. IFE, México.

Lin, Nan (2001): "Social Capital. A Theory of Social Structure and Action", New York, Cambridge University Press.

Millán, René y Gordón, Sara (2004): "El capital social: una lectura en tres perspectivas clásicas". Revista Mexicana de Sociología. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales. Año 55, núm.4, México.

Putnam, R.D. (1993): "Making democracy work: civic traditions in modern Italy", Princeton University Press, Princeton.

Putnam, Robert (2000): "Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community", Simon and Schuster, New York.

Putnam, Robert (2004): "Democracies in Flux: The Evolution of Social Capital in Contemporary Society", Oxford University Press Inc., Nueva York.

Secretaría de Gobernación (2001) Encuesta Nacional sobre cultura Política y Prácticas Ciudadanas, México.

Secretaría de Gobernación (2003) Encuesta Nacional sobre cultura Política y Prácticas Ciudadanas, México.

Secretaría de Gobernación (2005) Encuesta Nacional sobre cultura Política y Prácticas Ciudadanas, México.

Secretaría de Gobernación (2008) Encuesta Nacional sobre cultura Política y Prácticas Ciudadanas, México.